

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Viernes 5 de octubre de 1856.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MAÑANA.

AÑO II.—NUM. 557.

MADRID 5 DE OCTUBRE.

Habiéndonos salido mal el ensayo que ayer hicimos de tratar las cuestiones políticas, cuyo examen se permite á otros periódicos, y no pudiendo menos de reconocer que, por mucha que sea la templanza con que procuramos expresar nuestros escritos, no llegan á manos de nuestros suscritores, renunciamos nuevamente á escribir sobre los asuntos de actual interés político.

Recordamos al señor ministro de la Gobernación la solicitud que en su ministerio tiene pendiente un editor responsable, y á la que no hemos dado publicidad por causas que no han dependido de nuestro albedrío.

La continuación del estado de sitio no se explica, dice uno de nuestros colegas, y acto continuo toma la vena del censor, saluda cortemente al gobierno y entra á probar su tesis.

Lo primero que ocurre á nuestro colega es que la situación no es lógica cuando predica tolerancia, conciliación, legalidad y práctica sincera del gobierno constitucional, y sin embargo sostiene el estado de sitio. Nosotros que, como hemos manifestado en uno de los anteriores números, estamos haciendo méritos para que se nos declare ministeriales, no podemos dejar pasar sin correctivo la especie anterior.

El ministerio es tolerante: concedido; pero no de la manera vaga que se quiere dar á entender. El ministerio es conciliador: concedido; pero no de la manera vaga que se quiere dar á entender. El ministerio es legal: concedido; pero no de la manera vaga que se quiere dar á entender.

El ministerio es conciliador: estamos conformes; pero eso sabe conciliar el estado de sitio con la constitución del país.

El ministerio quiere legalidad: estamos de acuerdo; pero como lo que abunda no daña, el ministerio se queda con las dos legalidades, la de 14 de julio que declaró el estado de sitio, y la que se desprende de la ley fundamental de 1845 hoy vigente.

El ministerio quiere la práctica sincera del gobierno constitucional; y cómo no ha de quererla? Pero quiere también, aunque con menos efusión, el estado de sitio; y ya se sabe lo que sucede cuando se reparte el amor entre dos objetos: el corazón al principio vacila entre inclinarse á uno ú otro, después se acostumbra poco á poco á este dualismo de sentimientos, y concluye por no acertar á desprenderse de ninguno de ellos. ¡Ah! en esto de afectos y de sensaciones el corazón humano es un abismo inabismable, y mas no lo será el corazón de una situación política!

¡Vea, pues, nuestro colega cómo el gobierno, sin faltar á la consecuencia ni á la lógica, puede ser tolerante, conciliador, legal y amante de las prácticas constitucionales sin renunciar al estado de sitio.

Y prosigue el diario á quien nos referimos:

«Además, los sistemas excepcionales se han descubierto como remedio fuerte contra una sociedad enferma. Es así que ya nuestra sociedad está radicalmente curada, luego para nada necesita de esos fortísimos apósitos.»

Este argumento, á primera vista parece indestructible, pero si se le mira á la luz de la razón y de las conveniencias políticas, no tiene contestación; por lo mismo pasemos á otra cosa, por que no queramos abusar de la superioridad que nos da sobre nuestro colega nuestro carácter de defensores del gobierno.

El diario opositorista pregunta con mucho desenfado: «Si tenemos garantías y derechos, según la Nueva Constitución, ¿por qué estado de sitio? Y si tenemos estado de sitio, ¿por qué se ha publicado la Constitución?» Y con este motivo recuerda el dicho de Cristina de Suecia: Si votas, ¿para qué rejas? Si rejas, ¿para qué votas?

Esto no merece una refutación seria ni mucho menos. A la cita de Cristina de Suecia, opondremos la de una coplilla que leímos años ha en un cuaderno de poesías inéditas de un autor salmantino:

«Su madre á un niño resuelto
sopla á buche lo ofreció,
y el niño la respondió:
madre, yo... todo resuelto.»

También pasaremos por alto los dos parrufitos adjuntos que no tienen malicia:

«Y después, cuando ya todo anda como un reloj, no veremos que deban tenerse las precauciones. Uno que otro incendio nada se cifra. ¿Pues no faltaba otra cosa, sino que una caja de fósforos, ó una mariposa aducida, fueran á poner en ejecución nuestros deseos? Eso de los incendios es una salida de fino de las Hojas autógrafas, que de seguro ha disgustado al señor ministro de la Gobernación.

«Después, así como el gobierno para probar que no teme al general Narváez, le ha mandado los pasaportes, para probar que no teme á la prensa, debe levantar el estado de sitio.»

Pero lo que verdaderamente nos ha escandalizado, lo que ha irritado nuestra fibra ministerial, lo que nos ha llegado al alma, y sobre lo cual no queremos hacer comentarios por temor de que estalle nuestra justa indignación en frases malsonantes, es la siguiente afirmación:

«Prohebe, prohíbe el gobierno á quitarnos las mordazas y ver cómo esa ansiedad general se calma, cuando se vea que nada podemos decir en justicia contra las siete esclavitudes que felizmente nos gobiernan.»

Está visto: no podemos seguir haciendo el análisis del artículo de nuestro colega. Por lo mismo que estamos en camino de ser ministeriales, no podemos tolerar que nos suplanten y se adornen con nuestro ministerialismo periódicos que han figurado siempre en las filas de una oposición radical. Será preciso que el gobierno levante el estado de sitio: de otro modo, se van á convertir en ministeriales hasta los diarios demócráticos.

El Excmo. Sr. D. Luis Gonzalez Brabo ha llegado anoche á esta corte. Mucho nos alegramos de tener entre nosotros á este distinguido estadista, cuya alta reputación es conocida y apreciada en toda Europa.

Nuestra amable y bondadosa Reina obsequia esta tarde con una comida que será servida en el salón de columnas del regío alcazar, á todos los generales y jefes de cuerpo que asistieron al simulacro que se verificó ayer en los campos de Alcorcón. Hemos oído decir que sería invitado á este banquete el cuerpo diplomático extranjero, pero lo dudamos; puesto que es una comida puramente militar.

Ayer tarde se verificaron, según estaba anunciado, en la dehesa de los Carabanchelos, las evoluciones militares de los diferentes cuerpos que componen la guarnición de Madrid. S. M. la Reina vestía el traje de que dimos una idea en el número anterior, y consistía en levita azul con tres entorchados en la manga y otros bordados de oro, y sombrero apuntado con pluma blanca.

Mañana daremos pormenores de las maniobras ejecutadas, contentándonos hoy con decir que las tropas que en ellas han tomado parte, han dado pruebas de una instrucción y conocimientos en la táctica nada comunes aun en los ejércitos mas aguerridos.

S. M. fué incesantemente aclamada, y su agilidad para manejar el brioso caballo que montaba, así como la satisfacción que manifestaba el semblante de nuestra adorada Reina, alcanzaron las pruebas mas unánimes del respeto y del cariño del numeroso público que la contemplaba con placer.

Como verán nuestros lectores en la sección oficial, se han adoptado importantes medidas relativas á Ultramar, en las cuales no habrá dejado de intervenir con sus especiales conocimientos el Sr. D. Isidro Wall, que desempeña interinamente la dirección de Ultramar.

Es definitivo el nombramiento del distinguido orador y escritor público D. Gabriel García Tassara para la plenipotencia de los Estados Unidos.

El Parlamento consagra á la actual situación el siguiente artículo:

«Decíamos en nuestro número del martes que solo un gobierno autorizado y vigoroso podría salvar los

escoslos de la situación un tanto anómala en que actualmente se encuentra España; y ofrecimos, en el número anterior, que el general O'Donnell contaba y cuenta con la lealtad de los elementos indispensables para merecer á todas luces la calificación arriba indicada. Hoy vamos á salir de esta duda, exponiendo sinceramente lo que en el particular se nos alcanza. Fundamentos para ello no nos faltan: son hechos que todo el mundo conoce.

Conviene fijar, como punto de partida, que el jefe de la situación sucesora de la que tan en desdoro del país simbolizó el general Espartero, alma de la ya disuelta parcialidad progresista, se apoya en la práctica de una política nueva y en la existencia de un partido que tiene mucho de imaginario para dar los aires de esencialmente diversa de lo que podría ser una situación progresista ó moderada á la que, por la fuerza de acontecimientos, se ha llegado.

Ahora bien: ¿esta política es tal que pueda satisfacer las actuales exigencias de la opinión? ¿Cuenta aquel partido con tales condiciones de vida que deban de serle para emprender á cederle el puesto con á una fuerza para enfrentar la suya y crear el otro, ¿es si quiera consecuente consigo mismo al tener hoy semejantes aspiraciones? ¿Quien sabe si en el caso del actual gabinete poseen las condiciones de autoridad y de fuerza que se han menester para erar en nuestro país la vigorosa situación de orden de que hoy más tal vez que nunca se encuentra necesitado?

El ministerio presidido por el general O'Donnell se halló al nacer con que el elemento al que había estado adherido por espacio de dos años, con el cual se había identificado en intereses una vez y otra, al que en pocas ocasiones había tendido público testimonio de subordinación y aun de aplauso, le rechazaba abiertamente llevando su hostilidad á vías de hecho. El ministerio, á quien abona entonces su calidad de defensor de las reales prerrogativas, luchó y venció á los que poco antes eran considerados por los diarios ministeriales de la situación esparterista y defensores de la actual como elementos en cuya mas estrecha unión se cifaba la ventura de la patria. En esta lucha quedó vencido un principio, el revolucionario: triunfó una idea, que era al mismo tiempo satisfacción de una gran necesidad social, la conservadora. Y como aquella derrota y este triunfo no eran cosas que podían lógicamente amalgamarse, de ahí es que la victoria del actual gabinete fuese á los ojos del partido conservador su propia victoria.

El país lo comprendió también de esta manera. Las funestas experiencias de dos años de anarquía le habían enseñado á pensar en que los dogmas y los partidos políticos no se improvisan á merced del capricho de los hombres. Por otra parte, de la bandera política enarbolada por la Unión liberal nada quedó en pie, de hecho á lo menos, el día en que los jefes que levantaron aquella bandera dieron el golpe de gracia á la Milicia nacional y á las Cortes Constituyentes, á todo cuanto la revolución iniciada á la sombra de tal enseña había desarrollado en los arsenales del liberalismo sociológico.

¿Qué política debía adoptarse en bien del país, una vez rota la valla que separaba al general O'Donnell, compañero y como conjunta persona en el mando del país con el sucesor de la Milicia nacional y la Unión liberal? ¿Convenía en situación semejante resucitar la ya desahuciada unión, que sin unir cosa alguna sino es el interés de unos cuantos políticos alocados, se afirmaba, en punto á ideas, de los desperdicios, por decirlo así, de los partidos lógicos y consecuentes? ¿Cuándo se ha visto que una máquina funcione bien si carece de la conveniente armonía y trabazon entre todos los miembros de que se compone, si no existe la debida relación entre el impulso motor y los resortes que han de ser movidos?

Pues esta, y no otra, es la política cuyas bondades proclaman los amigos del gabinete; esta y no otra la que, según ellos, aspira á mantener en vigor el ministerio en las actuales circunstancias.

Y lo que acontece con la política, sucede con el partido. Dice ayer mismo *La Discusión*, y a fe que lo sobra razón en este dicho, que «los partidos nuevos se forman con leyes orgánicas propias, después de la penosa y larga elaboración de un gran dogma político, representando nuevas generaciones de ideas.» Esto que está de acuerdo con lo que dicta el sentido común y con lo que varias veces hemos expuesto nosotros, corrobora que hombres de las mas opuestas opiniones ponesen ver las cosas de un mismo modo cuando se trata de poner en su punto la verdad; y la verdad es que la creación de un tercer partido es entre nosotros su sueño, tanto menos disculpable, cuanto mas recurrentes los que pretenden darle vida á levantarlo con ayuda de ideas que por si solas no son bastante eficaces para lograrlo.

Y sino, digámonos: ¿cómo acepta la unión liberal como suyo el código de 1845, obra de los que ardentísimos defensores de dicha unión califican de reaccionarios? ¿No es este código el que ha regido durante la época radicalmente apellidada ominosa? ¿Pequeños accidentes de conducta, ¿valen la pena de la creación de un nuevo partido? ¿Pueden tener bastante fuerza para crearlo? Dejamos la contestación al buen sentido de nuestros lectores.

No; la equívoca política de la unión liberal (quien juzga de exclusivista al partido moderado, porque este juzga que nadie tiene mas derecho que él á poner en

práctica las que siempre han sido sus doctrinas) si es la misma que se proclamaba hace dos años, puesto que todos sus defensores veían entonces en la Milicia Nacional la mas saludable y necesaria de todas las instituciones, ni la que puede cimentar sólidamente una situación tal como la que España necesita para recolectarse de las pasadas revueltas y hacer frente á las próximas eventuales de la política general de Europa. Los hombres que, llevados sin duda de nobles miras, pero con una fatibilidad perniciosas, se ven atraídos en la corriente de los sucesos, se ven arrastrados que poco antes habían costosamente encaucado, no son los mas aptos para dirigir la marcha política de un Estado en situaciones como la actual de España: sobre todo si al día siguiente de enmendado el error vuelven á dar pábulo al error, generoso y patriótico si se quiere, que había sido causa ocasional de su desgracia.

Queriendo explicar la Hoja autógrafa las estrafalanas dilaciones ocurridas en la entrega de sus pasaportes al duque de Valencia, ha dicho lo siguiente:

«El retraso que ha sufrido la entrega de pasaportes del duque de Valencia desde que el gobierno mandó facilitárselos, no ha consistido en instrucciones dadas al general Serrano, como dice un corresponsal de *El Parlamento*, sino en que debiendo trasladarse nuestro representante inmediatamente á París, no creyó este paso de tan extrema urgencia para el país ni para el general Narváez, que le privara de la satisfacción de ser el mismo quien se los entregara, ya que con él había el duque de Valencia tratado los preliminares de este asunto.»

Pero *El Parlamento* sale al encuentro de la publicación ministerial á la que endereza la siguiente filípica:

«Risa, que no otra cosa, inspiran ya las contradicciones y peregrinas disculpas congnadas en la publicación semi-oficial, á fin de colohonestar las estrafalanas peregrinaciones que hemos presenciado con motivo de los pasaportes del señor duque de Valencia.

Sin embargo, no tenemos decir con toda formalidad que difícilmente aceptará como suya el general Serrano la última explicación de las Hojas autógrafas.

Por muy grata que pudiera ser á ese distinguido militar la satisfacción de ser el portador de los pasaportes del general Narváez, mucho mas le habría sido, estamos seguros de ello, de anticipar al ilustre prosopito, aunque solo hubiera sido por una hora, la halagüeña noticia de que ya tenía abiertas las puertas de su querida patria.

Natural es, pues, creer que algun cabo suelto que daría cuando se tratan los preliminares de este asunto, y que el gobierno habría dado sus instrucciones al embajador en París para que el mismo terminara la obra ya comenzada. Las noticias de nuestro corresponsal no serian por lo tanto inexactas.

mo fué reducido á prision, y conducido á disposición de la comisión militar permanente, el coronel secretario que fué de la inspección general de la Guardia civil hasta después de las ocurrencias del mes de julio último: parece que esta prision es consecuencia de una real orden reciente, previniendo se instruya sumaria á todos los empleados de aquella dependencia en averiguación de la conducta observada durante las jornadas de aquel mes, no obstante lo dispuesto en real orden de 8 del mismo, mandando se sobreseyesen las de delitos políticos.

La Epoca cree posible que el Sr. D. Manuel Bermudez de Castro sea nombrado representante de España en Portugal, enviando en este caso al Sr. D. Antonio Alcalá Galiano á Berlin. La Hoja autógrafa afirma que nada ha resuelto sobre los nombramientos de que habla *La Epoca*.

Las últimas comunicaciones recibidas de París manifiestan que nuestra infanta la princesa de Baviera se encuentra mas aliviada.

El día 12 del corriente saldrá de la bahía de Cádiz el vapor-correo *doña Isabel la Católica*, su comandante el teniente de navío D. Celestino Rebollo, conduciendo la correspondencia pública y de oficio para las islas Canarias y Antillas.

Dícese que al jefe de escuadra y comandante general del departamento del Ferrol, D. Antonio Estrada, se ha mandado que se presente inmediatamente en Madrid para recibir órdenes. Es el mismo que las Hojas autógrafas han de-

signado para el mando de la escuadra que se proyecta enviar al Mediterráneo.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha dirigido una circular, recomendando á los tribunales ordinarios la mayor actividad en la aplicación de la ley de 14 de noviembre último sobre la policía de los caminos de hierro. No es necesario encañear la oportunidad de esta recomendación, cuando todo el mundo sabe las desgracias que últimamente han ocurrido en nuestras vías férreas, y no hay quien no reconozca la urgente necesidad de prevenir su repetición.

Sabido es, dice *El Parlamento*, que el tesoro de Hacienda pública de Girona, D. Joaquín Rea y Moreda, se fugó el año pasado, dejando un desfalte de 562,000 rs. Con este motivo se ha expedido una real orden, en la cual, después de declararse que el gobernador civil de la provincia D. Santiago Picó y el contador D. Isidro Blanco cooperaron indirectamente á la perpetración del desfalte, el primero tolerando la ausencia del tesoro durante largos periodos, consintiendo que sirviera su destino sin la correspondiente fianza, y el segundo faltando á la vigilancia que como clavero debía ejercer sobre la caja cometiendo el abuso de confianza de entregar la llave, cuya custodia le había encomendado el gobernador, y asistiendo á que el tesoro efectuara un cambio de billetes de calderilla catalana, que después han resultado falsos, se manda proceder contra los bienes de estos funcionarios hasta hacer efectivo el reintegro de los 562,000 reales, sin perjuicio de que el tribunal competente continúe depurado si en las faltas que se les atribuyen ha habido intención por la cual proceda la acción criminal.

Anoche llegó á Madrid el Sr. D. Mauricio Lopez Roberts.

El Parlamento rectifica en los siguientes términos la especie aventurada por otro periódico acerca de la influencia atribuida al Sr. Ríos y Rosas en la organización del Consejo real de 1845.

«*La Epoca*, en su ardor de alabar á los actuales ministros, no repara á veces lo bastante en la exactitud de sus asertos, y en sí con ellos rebaja á otras personas. Ayer, por ejemplo, asegura que el Sr. Ríos y Rosas fue, quien, en unión del Sr. Pidal, organizó el Consejo Real de 1845. El que recuerda que el Sr. Pidal era, en aquella sazón el ministro de la Gobernación, á quien las Cortes habían autorizado para que el referido señor ministro haya tal vez oído el voto del Sr. Ríos y Rosas, como oyó el de otros amigos suyos y personas competentes. El Sr. Ríos y Rosas, además, no ocupaba á la sazón ninguna posición oficial que reclamase su cooperación ni aun su dictamen, y si tuvo alguna parte en la formación de las leyes administrativas, fué solo á título de amigo personal del señor Pidal, que, como todos saben, hacia gran caso de sus luces y de su talento. Este supuesto no nos parece muy exacto, ni equitativo, decir que fué el Sr. Ríos y Rosas quien organizó el Consejo Real; quien le organizó fué el Sr. Pidal, valiéndose, como debe hacer todo ministro, de los medios que para el mejor acierto le parecieran convenientes.»

Ayer dimos cuenta á nuestros lectores de la trágica muerte de una persona muy considerada en los círculos políticos y mercantiles de esta corte. *La España* anuncia tan infausto suceso en las siguientes líneas:

«Tenemos un grave pesar que comunicar á los lectores de *La España*. Nuestro antiguo y leal amigo, el ilustrado colaborador, D. José Morales Santisteban, murió de una manera desgraciada y repentina en la mañana de ayer, víctima de una lamentable enagenación mental.»

Sobre las causas probables de la muerte del Sr. Morales Santisteban, que se atribuyen á las vicisitudes de las operaciones bursátiles, hace *El Diario Español* las siguientes reflexiones, que nos parecen sumamente oportunas:

«Apenas han pasado algunos meses que Madrid presenciara el triste acontecimiento de haber atentado contra su propia existencia un rico capitalista de esta corte, por consecuencia de grandes pérdidas que le habían producido los negocios bursátiles que constituían su habitual profesión, cuando en el día de ayer ocurre otro suceso de la misma índole con una persona muy conocida y respetable, que gozaba de gran crédito entre las dedicadas á los negocios bursátiles y de finanzas.

aquel día habían destruído aquella delicada organización; parecía que se retiraba la vida de aquel corazón en que tantos estragos había hecho un profundo dolor. El carruaje que había llevado á Cristina acababa de marchar; estaba sola en aquella calle solitaria, delante de aquella casa que era entonces su refugio, el puerto á donde iba á abrigarse después de la tempestad que había dispersado todas sus ilusiones y echado por tierra todas sus esperanzas; pero la inexorable regla le negaba asilo para aquella noche.

Adelantose con paso vacilante hacia la iglesia, y entró en ella mas por instinto que para buscar un abrigo contra la lluvia que principiaba á caer. Las arcaletas estaban en el coro; salmodiaban las vísperas del Corpus. Aquellas voces invisibles, las tinieblas de la iglesia, la pálida claridad que se veía entre las cortinas del coro, como una lámpara mortuoria oculta en un sepulcro, inspiraban una religiosa melancolía; las agitaciones del alma se apaciguaban en aquella atmósfera pesada é impregnada de fríos perfumes. Cristina fué á sentarse al lado de la reja, en las gradas del altar, y apoyando la frente en la balaustrada de mármol, trató de orar con las religiosas. Una sola voz dijo la tercera lección sacada del Libro de los Reyes; era la historia del profeta Elías, alimentado en el desierto con el pan, símbolo de la Eucaristía. Entonces Cristina lloró: había reconocido la voz de su madre.

Terminóse el oficio, y las religiosas salieron de coro.

«No hay en la iglesia nadie? preguntó el sacristán.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

EL CASTILLO DE SAN GERMAN,

POR H. HARNAUD.

TOMO SEGUNDO.

LIBRO NOVENO.

(Continuación.)

Entró en efecto seguido del conde de Brieune. Todo el mundo se levantó menos el cardenal, quien únicamente hizo ademán de levantarse; la señora de Soissons, triunfante por aquella casualidad, sonrió irónicamente á su hermana, quien al principio se había puesto encarnada y después pálida de cólera. El rey pareció sorprendido al reconocer á Cristina; saludóla con política, y se fué á sentar al lado del cardenal. Entonces la señora de Soissons tomó á Cristina de la mano, y se presteó de despedirse de ella y de hacerle sus últimos encargos, la retuvo un cuarto de hora en presencia del rey. Jamás tal vez había sido mas notable que en aquel momento la presencia de Cristina: una espresion divina de resignación y de melancolía animaba su mirada; brillaba en sus mejillas un suave enrojecido, y su cabeza estaba inclinada en una dulce y

A desgracias experimentadas en la negociación de efectos públicos se atribuye también esta catástrofe. Quizás ambas se habrían evitado si no existiera el estado anómalo en que se encuentra la Bolsa de esta capital, abandonada al capricho y a la burocracia de los especuladores. Da que se derivan las pérdidas que cada día aparecen, que a su vez producen otras, y el no cumplir con deberes las transacciones sobre efectos públicos. Por consecuencia de semejante desorden, se ven los círculos mercantiles invadidos por personas sin responsabilidad ni arraigo, pero que con apariencias de poder estas circunstancias, sorprenden la buena fe de los verdaderos hombres de negocios.

Urges sobre manera que el gobierno preste la debida atención a asunto tan importante, y que desaparezca la indiferencia que ha tenido en el orden y la responsabilidad en la contratación de fondos públicos.

Mas como hay que alajar con prontitud el mal existente, juzgamos que el gobierno no debe esperar a la reunión de las Cortes para acordar una resolución con respecto a la crisis monetaria, sino que debe tomar una resolución con respecto a la crisis monetaria, y que desaparezca la indiferencia que ha tenido en el orden y la responsabilidad en la contratación de fondos públicos.

Ampliando las noticias que hemos dado acerca de la apertura de la universidad central, copiamos la siguiente rescueta de *La Epoca*:

«Ayer ha sido un día de verdadero júbilo para las ciencias, las letras y las artes. Dentro del salón de grados de la universidad central, en presencia de un inmenso concurso de padres de familia, y de jóvenes estudiosos y muchos de ellos laureados, el ministro de Fomento pronunció estas solemnes palabras: En nombre de S. M. la Reina doña Isabel II se declara abierto el curso universitario de 1856 a 1857.

El paranteo, desde do de el delegado de S. M. abría el arja santa de las ciencias para que la juventud estudiosa pudiese llegar a recoger los inestimables tesoros que en ella se guardan, estaba ocupado por los hombres mas eminentes de la literatura, de las ciencias, de la política y del ejército.

El numeroso claustro de la universidad central, habia acudido a tomar parte en la solemnidad literaria, dando asiento entre sus individuos a las mas altas eminencias del clero, de la milicia, del foro y de la administración.

En el resto del salón, fuera del paranteo, las damas mas distinguidas de la corte, y las señoras de la clase media, y todas las madres en fin, acudían a sus hijos enseñados con profundo respeto, el templo de la fama, que les abría gozoso sus puertas, y los sacerdotes del magisterio que con su ejemplo les brindaban a la aplicación y el estudio.

Junto a esos señores que venían a recibir el bautismo de la ciencia para alajar de su ignorancia en el salto alto de la inteligencia, estaba la juventud estudiosa, que esperaba recibir el premio de sus vigilias y de sus afanes, ganando en público certamen con la mas santa y mas noble de las emulaciones. Antes de dar principio a la ceremonia fijamos la vista en esos jóvenes y en aquellos niños, y en presencia de la generación venidera, desenvolví la misión de este día.

Allí estubo el empuje de un nuevo claustro de doctores, que, trabajando sobre la preciosa herencia que de sus maestros reciben, grabando en su mente los consejos y las lecciones de los profesores, tendrán una llave segura para armar a las ciencias secretos que no han querido revelar hasta ahora, pero que en vano ocultan a la inteligencia y a la perseverancia del hombre.

Era, decimos, un momento de verdadero júbilo la hora en que el gobierno de S. M. la Reina, en el paranteo a pagar un tributo de respeto al profesorado, abriendo por sí propio el nuevo curso universitario.

El Sr. Collado, ministro de Fomento, tenía a su derecha al ilustrado ministro de Estado, Sr. Pastor Díaz, y a su izquierda al de Marina, Sr. Bayardi, hallándose también en la mesa de la presidencia el venerable general San Miguel, el duque de Alba, como autoridad de Madrid, el Sr. Calderón Collantes, regente de la audiencia, el vice-rector de la universidad, y otras personas no menos distinguidas.

Entre los doctores del claustro, habian tomado asiento muchos honrados políticos, distinguidos literatos, célebres jurisconsultos y algunos directores de periódicos. Los Sres. Martínez de la Rosa, Lafuente, Fabraquer, Gomez de Laserna, Vega Armijo, Codorniu, baron de Andilla, Hartzembusch, y otros que seria prolijo citar, estaban allí, correspondiendo a la fina invitación del Sr. Collado, que como rector de la universidad de Madrid, no perdona medio alguno para que estas solemnidades tengan todo el brillo que exige su importancia, y la influencia que ejercen en la civilización y en el gobierno del país.

A cargo del doctor en jurisprudencia, catedrático de materia canónica, Sr. Escudero y Azara, estaba el discurso inaugural, y aunque este distinguido profesor habia hecho mejor, a juicio nuestro, eligiendo para su discurso un tema menos concreto y mas análogo a la solemnidad que se inauguraba, cultivó la atención del numeroso auditorio por la erudición que acentuaban sus frases, y por la elocuencia que resultaba en sus principales períodos. Indudablemente, que si el discurso del señor Azara hubiese girado sobre uno de los diferentes puntos que abraza, si el influjo que ejercen los estudios canónicos sobre la civilización, demostrada esta gran verdad con la historia del cristianismo, hubiese sido el tema de la oración, esta habria sido mas análoga al caso, y habria estado mas al alcance de todo el auditorio.

Pero los hombres eruditos, los varones ilustres que estaban congregados en el claustro de la universidad central, encontraron en el discurso del señor Azara grandes motivos de alabanza, y justamente le estrecharon la mano algunos de ellos al volver el orador desde la tribuna al paranteo.

Enumeró los beneficios dispensados al mundo por la filosofía, la medicina, los derechos civil y canónico, las ciencias todas; enumeró el influjo civilizatorio ejercido por la teología desde los primeros siglos del cristianismo. Con gran habilidad y copia de erudición, fué citando los inmortales talentos, honor de nuestra España, desde los tiempos góticos hasta hoy, desde los dias de San Isidoro hasta los de Melchor Cano, y de aqui hasta el P. Feijoo y Carlos III.

Hizo el doctor Escudero pública y honrosa mención de los ministros Roda y Aranda, y de sus eminentes servicios dijo que no podían oscurecerse por los escritores mas oiales y extranjeros que han recibido la consigna de reinar los siglos en el aprecio nacional tienen los ilustres repúblicas de que se ha formado. En fin, siempre razonador, siempre filósofo, siempre ilustrado y siempre castizo, el doctor Escudero y Azara fué un día gran gloria de los estudios teológicos y de toda sana y buena doctrina, combatiendo decididamente la impiedad y la ignorancia a cada momento, y fomentando que la facultad de teología no vuelva con todo su lustre a las universidades donde tanto ha brillado siempre.

Terminado el discurso, y colocado el señor Marín, secretario de la universidad, a la izquierda del ministro de Fomento, fueron recibiendo de manos de este los premios de los alumnos sobresalientes en las diversas facultades y enseñanzas de la universidad. El señor Collado se presaba en su semblante todo el gozo que sentía al presentar al ministro aquellos jóvenes estudiosos, verdadera esperanza de la patria, y todos los concurrentes estaban visiblemente conmovidos con aquella grandiosa escena que tanto influjo ejercen en la enseñanza.

Entre los jóvenes que han ganado en público certamen el derecho a recibir grados en ciencias, con la mayor modestia, y vestida de la ropa lalar, se acercó a recibir el diploma, y el apreciable joven Sr. Llorente y Mora, que ha merecido la nota de sobresaliente entre todos sus compañeros del último año de jurisprudencia.

Recibidos ambos y todos los agradecidos de ayer nuestros sinceros aplausos y elogios, en la seguridad de que nada les envenecerá tanto como el triunfo que ayer han obtenido emulando noblemente a toda la juventud estudiosa.

Después de repartidos los premios, el ministro declaró abierto el curso en nombre de S. M. la Reina, y así terminó el acto, primer aniversario de la magnífica solemnidad que se celebró en aquel mismo recinto, cuando Isabel II se dignó inaugurar por sí propia los estudios universitarios de 1855 a 1856.

Sobre la crisis monetaria que empieza a preocupar los ánimos de la gente mercantil en algunas naciones de Europa, dice nuestro colega *La España*:

«Es evidente para todos los que siguen con regular atención el movimiento de los principales mercados de efectos públicos y metales preciosos, que varias naciones de Europa están amenazadas, mas o menos gravemente, de una crisis monetaria, cuya extensión no es posible calcular todavía, a no dárlo, en el abuso de las emisiones de billetes, y en la circulación de moneda de cobre y oro y plata en barras.

Después de la crisis monetaria que empieza a preocupar los ánimos de la gente mercantil en algunas naciones de Europa, dice nuestro colega *La España*:

«Es evidente para todos los que siguen con regular atención el movimiento de los principales mercados de efectos públicos y metales preciosos, que varias naciones de Europa están amenazadas, mas o menos gravemente, de una crisis monetaria, cuya extensión no es posible calcular todavía, a no dárlo, en el abuso de las emisiones de billetes, y en la circulación de moneda de cobre y oro y plata en barras.

Después de la crisis monetaria que empieza a preocupar los ánimos de la gente mercantil en algunas naciones de Europa, dice nuestro colega *La España*:

«Es evidente para todos los que siguen con regular atención el movimiento de los principales mercados de efectos públicos y metales preciosos, que varias naciones de Europa están amenazadas, mas o menos gravemente, de una crisis monetaria, cuya extensión no es posible calcular todavía, a no dárlo, en el abuso de las emisiones de billetes, y en la circulación de moneda de cobre y oro y plata en barras.

Después de la crisis monetaria que empieza a preocupar los ánimos de la gente mercantil en algunas naciones de Europa, dice nuestro colega *La España*:

«Es evidente para todos los que siguen con regular atención el movimiento de los principales mercados de efectos públicos y metales preciosos, que varias naciones de Europa están amenazadas, mas o menos gravemente, de una crisis monetaria, cuya extensión no es posible calcular todavía, a no dárlo, en el abuso de las emisiones de billetes, y en la circulación de moneda de cobre y oro y plata en barras.

Después de la crisis monetaria que empieza a preocupar los ánimos de la gente mercantil en algunas naciones de Europa, dice nuestro colega *La España*:

«Es evidente para todos los que siguen con regular atención el movimiento de los principales mercados de efectos públicos y metales preciosos, que varias naciones de Europa están amenazadas, mas o menos gravemente, de una crisis monetaria, cuya extensión no es posible calcular todavía, a no dárlo, en el abuso de las emisiones de billetes, y en la circulación de moneda de cobre y oro y plata en barras.

Después de la crisis monetaria que empieza a preocupar los ánimos de la gente mercantil en algunas naciones de Europa, dice nuestro colega *La España*:

«Es evidente para todos los que siguen con regular atención el movimiento de los principales mercados de efectos públicos y metales preciosos, que varias naciones de Europa están amenazadas, mas o menos gravemente, de una crisis monetaria, cuya extensión no es posible calcular todavía, a no dárlo, en el abuso de las emisiones de billetes, y en la circulación de moneda de cobre y oro y plata en barras.

Después de la crisis monetaria que empieza a preocupar los ánimos de la gente mercantil en algunas naciones de Europa, dice nuestro colega *La España*:

«Es evidente para todos los que siguen con regular atención el movimiento de los principales mercados de efectos públicos y metales preciosos, que varias naciones de Europa están amenazadas, mas o menos gravemente, de una crisis monetaria, cuya extensión no es posible calcular todavía, a no dárlo, en el abuso de las emisiones de billetes, y en la circulación de moneda de cobre y oro y plata en barras.

Después de la crisis monetaria que empieza a preocupar los ánimos de la gente mercantil en algunas naciones de Europa, dice nuestro colega *La España*:

«Es evidente para todos los que siguen con regular atención el movimiento de los principales mercados de efectos públicos y metales preciosos, que varias naciones de Europa están amenazadas, mas o menos gravemente, de una crisis monetaria, cuya extensión no es posible calcular todavía, a no dárlo, en el abuso de las emisiones de billetes, y en la circulación de moneda de cobre y oro y plata en barras.

Después de la crisis monetaria que empieza a preocupar los ánimos de la gente mercantil en algunas naciones de Europa, dice nuestro colega *La España*:

«Es evidente para todos los que siguen con regular atención el movimiento de los principales mercados de efectos públicos y metales preciosos, que varias naciones de Europa están amenazadas, mas o menos gravemente, de una crisis monetaria, cuya extensión no es posible calcular todavía, a no dárlo, en el abuso de las emisiones de billetes, y en la circulación de moneda de cobre y oro y plata en barras.

Después de la crisis monetaria que empieza a preocupar los ánimos de la gente mercantil en algunas naciones de Europa, dice nuestro colega *La España*:

«Es evidente para todos los que siguen con regular atención el movimiento de los principales mercados de efectos públicos y metales preciosos, que varias naciones de Europa están amenazadas, mas o menos gravemente, de una crisis monetaria, cuya extensión no es posible calcular todavía, a no dárlo, en el abuso de las emisiones de billetes, y en la circulación de moneda de cobre y oro y plata en barras.

Después de la crisis monetaria que empieza a preocupar los ánimos de la gente mercantil en algunas naciones de Europa, dice nuestro colega *La España*:

«Es evidente para todos los que siguen con regular atención el movimiento de los principales mercados de efectos públicos y metales preciosos, que varias naciones de Europa están amenazadas, mas o menos gravemente, de una crisis monetaria, cuya extensión no es posible calcular todavía, a no dárlo, en el abuso de las emisiones de billetes, y en la circulación de moneda de cobre y oro y plata en barras.

Después de la crisis monetaria que empieza a preocupar los ánimos de la gente mercantil en algunas naciones de Europa, dice nuestro colega *La España*:

«Es evidente para todos los que siguen con regular atención el movimiento de los principales mercados de efectos públicos y metales preciosos, que varias naciones de Europa están amenazadas, mas o menos gravemente, de una crisis monetaria, cuya extensión no es posible calcular todavía, a no dárlo, en el abuso de las emisiones de billetes, y en la circulación de moneda de cobre y oro y plata en barras.

Después de la crisis monetaria que empieza a preocupar los ánimos de la gente mercantil en algunas naciones de Europa, dice nuestro colega *La España*:

«Es evidente para todos los que siguen con regular atención el movimiento de los principales mercados de efectos públicos y metales preciosos, que varias naciones de Europa están amenazadas, mas o menos gravemente, de una crisis monetaria, cuya extensión no es posible calcular todavía, a no dárlo, en el abuso de las emisiones de billetes, y en la circulación de moneda de cobre y oro y plata en barras.

Después de la crisis monetaria que empieza a preocupar los ánimos de la gente mercantil en algunas naciones de Europa, dice nuestro colega *La España*:

«Es evidente para todos los que siguen con regular atención el movimiento de los principales mercados de efectos públicos y metales preciosos, que varias naciones de Europa están amenazadas, mas o menos gravemente, de una crisis monetaria, cuya extensión no es posible calcular todavía, a no dárlo, en el abuso de las emisiones de billetes, y en la circulación de moneda de cobre y oro y plata en barras.

Después de la crisis monetaria que empieza a preocupar los ánimos de la gente mercantil en algunas naciones de Europa, dice nuestro colega *La España*:

«Es evidente para todos los que siguen con regular atención el movimiento de los principales mercados de efectos públicos y metales preciosos, que varias naciones de Europa están amenazadas, mas o menos gravemente, de una crisis monetaria, cuya extensión no es posible calcular todavía, a no dárlo, en el abuso de las emisiones de billetes, y en la circulación de moneda de cobre y oro y plata en barras.

Después de la crisis monetaria que empieza a preocupar los ánimos de la gente mercantil en algunas naciones de Europa, dice nuestro colega *La España*:

Después de la crisis monetaria que empieza a preocupar los ánimos de la gente mercantil en algunas naciones de Europa, dice nuestro colega *La España*:

Ya que se ha llegado a una época de reparación, después que por todos los monarcas han sido anatematizados y condenados los movimientos revolucionarios y sus consecuencias, en que se ha deshecho todo cuanto se habia hecho en perjuicio de estos mismos monarcas, parece en efecto extraño que subsista vigente la usurpación que se hizo a Prusia de una parte integrante de sus dominios, solemnemente garantizada su posesión por tratados diplomáticos y por las leyes del derecho público.

El rey de Prusia, en efecto, no solo no ha abandonado este asunto, sino que persiste en él con nuevo empeño, y para ello ha apelado a las mismas potencias que firmaron los tratados en que se reconoció el principio como dependiente de la corona de Prusia. Sabido es que el señor Sidow, ministro prusiano cerca de la Confederación helvética, dirigió una protesta en nombre de su gobierno, haciendo reservas sobre sus derechos en el principado; el gobierno suizo rechazó las pretensiones prusianas, y ahora nuevamente el mismo representante prusiano ha contestado de nuevo insistiendo pura y simplemente en todas las protestas que ha hecho.

Es de suponer que en la conferencia que ha de reunirse en París, dentro de poco, según el *Diario de los Debates* ha manifestado, se debata esta cuestión y se resuelva definitivamente cuál ha de ser el destino de Neuchâtel. Por de pronto parece que el rey de Prusia manifiesta su propósito de hacer ocupar militarmente el principado, y de establecer los tratados. La dificultad que para ello se presenta es cómo han de llegar las tropas prusianas al principado, teniendo que atravesar el territorio francés o el de la Confederación germanica.

Lo que mas fija la atención en la actualidad en la política, es lo que ha dado en llamarse cuestión de Nápoles. Ha recorrido este asunto tantas fases, ha sufrido tantas peripecias que apenas nadie sabe cuál es su verdadera situación. Sin embargo, hay una cosa cierta y positiva, y es que por parte de Francia e Inglaterra se trata de hacer que el rey Fernando abandone la línea de política que sigue para la gobernación de sus Estados y adopte otra nueva mas liberal y conciliadora.

La intención de las dos potencias occidentales parece desde luego laudable, pues va encaminada a hacer que el reino de Nápoles entre en el concierto general de los gobiernos liberales, y que acepte como bases gubernamentales ciertos principios que hagan desaparecer las huellas de un gobierno absoluto y opresor. Sabido es que, para conseguirlo, se envió por los gabinetes de París y Londres una nota, no colectiva, sino separada, aunque basada en un pensamiento común, en que se proponían al rey Fernando las reformas que, en su juicio, debería acometer el gobierno napolitano. También recordamos nuestros lectores que, justamente también el rey de que se tradujo en una especie de precepto lo que no debió haber pasado de consejos amistosos, contestó a las notas de una manera, si no dura, al menos enérgica, negando la competencia para intervenir en sus asuntos a las naciones extranjeras, y en especial a Inglaterra. Durante algun tiempo permaneció este asunto en una calma aparente, sin perjuicio de algun chispazo que de cuando en cuando salía de la prensa inglesa. Austria, entre tanto, ha intervenido, según se dice, por proporcionar una conciliación honrosa entre ambas partes, sin haber podido conseguir resultado alguno favorable. Verdad es que no ha fallado el intento de la mediación, pero no ha conseguido que todo cuanto el rey de Nápoles, hacia recibía la aprobación previa de la corte de Viena. La prensa inglesa que por lo común es descomedida y agresiva en su modo de grado, no ha escusado las insinuaciones mas o menos embozadas al doble papel que según suponía Austria estaba haciendo.

Entre tanto, el rey de Nápoles ha continuado fortificando sus plazas de guerra, y en un día dado ha reunido cincuenta mil hombres de su ejército, como para hacer un alarde de los medios de resistencia con que para un caso de ataque, cuenta, pronto y vigoroso. Inglaterra, cuyo orgullo estaba naturalmente herido por la negativa del rey Fernando, estalló de una manera fulminante, y los órganos mas autorizados del gabinete lanzaron una ex-comunicación completa a la corte de las Dos Sicilias, proponiendo lo el *Morning Post*, y después los demás periódicos de su clase retirados de los representantes franceses e ingleses. Esto pareció una baladronada, pero no era sino muy cierto el pensamiento de que el *Post* fué órgano.

La persuasión no ha hecho mella en la entereza del rey Fernando, y las cortes alfinas parece se han propuesto cambiar de táctica: en vez de notas, se preparan a enviar, o han enviado, un ultimatum de soberana voluntad a un soberano independiente, y a cortar todas las relaciones diplomáticas en el caso probable de que el ultimatum tenga la misma suerte que las primeras gestiones. No es esto todo: al mismo tiempo que marche el ultimatum a Nápoles, irá acompañado, como de escolta de honor, de un respetable escuadrón anglo-francés. Los diarios ingleses y franceses han dicho que el objeto de esta escuadrón no era hostilizar a Nápoles, pues no podía ser un *casus belli* la negativa del rey Fernando, a prestarse a los deseos de Francia e Inglaterra, que finalmente iba encaminada a proteger a sus nacionales, en el caso de que estallase una revolución. Podría ser cierto esto, pero nos parece que, para proteger a los anglo-franceses establecidos en las Dos Sicilias, que no serían muchos en número, bastaban con un par de fragatas estacionadas en las aguas de Nápoles; lo demás tiene muchos aires de parecerse al pobre que pedía limosna apuntando a los viajeros con un arcabuz. La presencia de una escuadrón, que si no es abiertamente hostil, positivamente no es tampoco nada amiga, no puede dejar de ser un elemento poderoso de presión en la voluntad de un soberano independiente. Puede ser, y lo será además, según todas las probabilidades, que la presencia de estas fuerzas navales dé ánimos a los patriotas napolitanos y que estable la revolución que tanto se teme, y desde tanto ha preparada.

Ahora bien, si esta revolución estalla, ¿quéales podrían ser sus consecuencias? Si se limita a pedir al rey Fernando mejoras prudentemente liberales, entonces poco o nada ha; que lo único que se puede esperar en este caso que no querrá emprender una lucha de todos modos funesta. Pero, ¿y si la revolución se desborda? ¿Y si, como en estos casos sucede, el elemento democrático se sobreponga? ¿Y si el ejército, en vez de adherirse a la revolución, como los periódicos ingleses efectúan creer, se mantiene en sus puestos y la combaten? En este caso, la revolución, cualquiera que sea su bandera, no triunfará, porque cuando el ejército ha permanecido fiel y compacto, las revoluciones se han estrellado en sus bayonetas. Si el ejército cede y la revolución triunfa, si naturalmente la voz de alarmas y la tea arrojada en Nápoles, tal vez no tarde en incendiar a toda Italia. ¿Cuál será entonces la posición de Francia e Inglaterra? ¿Apoyará la primera una revolución para combatir la cual envió sus tropas a Roma, cuyas tropas aun continúan ocupando esta ciudad? ¿Verá con indiferencia las probabilidades de que el espíritu revolucionario, desarrollado en Italia, traspase los Alpes y vaya a llamar a sus puertas? Y la segunda, la que parece haberse propuesto liberalizar a su modo a todos los países en que tiene influencia, ¿combatirá la revolución? ¿La apagará? Y, no hay que hacerse ilusiones, en el caso hipotético de que esto se realizara, los intereses de Francia e Inglaterra son diametralmente opuestos: a ésta conviene sostener el espíritu revolucionario; aquella reprimirle; Inglaterra sostenaría el principio liberal con la omnipotencia parlamentaria; Francia no puede menos de combatir estos principios que se hallan en abierta pugna con el régimen de gobierno planteado por Napoleón III.

Resta pues Austria. La actitud que esta potencia ha presentado en esta cuestión ha sido puramente espectral y conciliadora. En los intereses de Austria no está obrar de otro modo, porque es la mas inmediatamente interesada en el asunto, después de Nápoles. Ya los periódicos extranjeros nos han dicho que también tiene una escuadrón que vendrá a las aguas de Nápoles, si viene la anglo-francesa. Austria no puede apoyar en manera alguna la revolución, si estalla, ni por consiguiente es de creer que esté de concierto con Inglaterra, que se ha metido en la cuestión sin interés alguno de su parte y únicamente por ese afán de dominación y de intervención que siempre ha caracterizado a lord Palmerston. Sabido es el fuego latente que existe en los Estados que Austria tiene en Italia; este fuego no necesita para estallar mas que una chispa que le reanime, y esta chispa será una revolución en las Dos Sicilias. No es de suponer que Austria quiera perder sus adquisiciones en Italia por un capricho de Inglaterra; por eso no puede querer la revolución en Nápoles, por eso ha de trabajar en sentido contrario que a Inglaterra.

En cuanto a Cerdeña, su posición es menos comprometida: ha pedido participar tambien de la expedición naval proyectada, y parece que sus buques irán al golfo de Nápoles. El piamontese anda persiguiendo hacerse mucho tiempo un fantasma, la unidad italiana bajo una monarquía con un rey constitucional a su cabeza, destina lo a regenerar y a dar fuerza a Italia. Esosados es decir que el mo. area en este caso sería el rey del Piamonte. Pero la unidad italiana no pasa de ser un bello ideal; para conseguirlo sería preciso destruir antes la omnipotencia que Austria ejerce en una gran parte de sus Estados, birla, arrojarla del país, y lo que no es mas fácil, envenenar las verdades del pueblo italiano, mas partidario de Mazzini que de Manin, porque las ideas disolventes y antisociales del primero han gan a las masas mas que los principios de orden y de gobierno. Se dice que Cerdeña, Austria y Francia están resueltas a combatir la revolución donde quiera que estalle, pero creemos que lo mejor sería no provocarla.

Ha llamado mucho la atención de todos los hombres políticos la circular que el príncipe Gortschakoff ha dirigido a los agentes rusos en el extranjero, y cuyo texto despues publicamos. ¿Qué hará Francia e Inglaterra en vista de la solemne protesta que hace el ministro ruso contra la ocupación de Grecia? El *Morning Post* lo dice: el órgano de lord Palmerston asegura que importan poco las reservas y las protestas de Rusia, y que a pesar de ellas continuará la ocupación de Grecia. Alguna gravedad tiene esto, pero lo mas importante de todo es la declaración que hace sobre la cuestión de Nápoles. Según la circular rusa el rey de Nápoles se encuentra bajo la presión de muchas potencias extranjeras, no por haber fallado a ningún compromiso nacional, sino por haber usado libremente de su derecho de soberano, en el gobierno de sus Estados. El emperador de Rusia considera esta intervención como un abuso de fuerza, y para ello recuerda que el principio especialmente profeso por las potencias occidentales es la igualdad de los derechos de los soberanos. No sabemos que contestarán a esto las potencias aliadas.

Las últimas noticias de los Estados Unidos anunciaban que el presidente, animado por la ventaja que a cada de conseguir en Kansas, habia resuelto establecer tambien la autoridad federal en California, donde, como es sabido, campa por sus respetos el tritón por un llamado Comité de vigilancia. Parece increíble que en un Estado arreglado, cualesquiera que sean las formas de su gobierno, suceda lo que está pasando en la república modelo. En Kansas reina por completo la guerra civil; y aun cuando los negros han vencido a los abolicionistas en aquel distrito, no es de suponer que pare ahí la lucha; lo natural es que se propague en todos los Estados que tan encontrados intereses tienen. En California, se ha organizado desde hace muchos meses una rebelión abierta contra el poder central; pero lo que hay de particular es que los insurgentes se han sublevado para restablecer el orden. El Comité de vigilancia que se ha establecido en San Francisco representa en efecto la ley y la justicia mucho mejor que lo hacia el gobierno legal y oficial. ¿Se habrá visto en parte alguna restablecer el orden con el desorden? Pues este es cabalmente el problema que se trata de resolver y aun se está resolviendo en California.

El gobierno legal que con tan poca ceremonia ha sido suplantado en San Francisco por el comité de vigilancia, lo fué por que no cumplió con su deber y no hacia respetar las leyes y la paz pública. Sabido es que en este país se habia reunido una confusa mezcla de la clase figurante al lado de emigrantes laboriosos, industriales y honrados, muchos aventureros jugadores y buscadores de fortunas fáciles. Este ultimo elemento habia sabido sobreponerse en todos los negocios, y aun en el gobierno, las autoridades ni tenían fuerza ni voluntad para ejecutar las leyes; eran, si no cómplices en el desorden, al menos impotentes para reprimirle; no habia seguridad en el estado; se cometían a mansalva toda clase de crímenes, sin que se impusiese castigo alguno a sus autores. Esto fué lo que dió origen al tribunal popular que tan bien ejerce la justicia catalana.

El célebre Walker, el redentor de la América central, el conquistador de Cuba, el actual presidente de Nicaragua, se halla en una posición desesperada. Odiado de todo el mundo, perseguido por todas partes, desentendiéndose sus partidarios, se encuentra en una posición bastante apurada. Ya no son un misterio para nadie las intenciones del aventurero; todo el mundo sabe que su plan era fijarse en el centro América, para desde allí dirigir sus tiros a su codiciada presa la isla de Cuba. Los brindis de los filibusteros compañeros de Walker en un reciente convite, el viaje del nunca bien penderado Pedro Solís, ex-embajador americano en Madrid, al punto en que Walker se halla, todo esto ha venido a hacer que desaparezca cualquier duda que pudiese existir. Afortunadamente es de creer que no

Después de la crisis monetaria que empieza a preocupar los ánimos de la gente mercantil en algunas naciones de Europa, dice nuestro colega *La España*:

Después de la crisis monetaria que empieza a preocupar los ánimos de la gente mercantil en algunas naciones de Europa, dice nuestro colega *La España*:

Después de la crisis monetaria que empieza a preocupar los ánimos de la gente mercantil en algunas naciones de Europa, dice nuestro colega *La España*:

Después de la crisis monetaria que empieza a preocupar los ánimos de la gente mercantil en algunas naciones de Europa, dice nuestro colega *La España*:

Después de la crisis monetaria que empieza a preocupar los ánimos de la gente mercantil en algunas naciones de Europa, dice nuestro colega *La España*:

Después de la crisis monetaria que empieza a preocupar los ánimos de la gente mercantil en algunas naciones de Europa, dice nuestro colega *La España*:

Después de la crisis monetaria que empieza a preocupar los ánimos de la gente mercantil en algunas naciones de Europa, dice nuestro colega *La España*:

Después de la crisis monetaria que empieza a preocupar los ánimos de la gente mercantil en algunas naciones de Europa, dice nuestro colega *La España*:

Después de la crisis monetaria que empieza a preocupar los ánimos de la gente mercantil en algunas naciones de Europa, dice nuestro colega *La España*:

Después de la crisis monetaria que empieza a preocupar los ánimos de la gente mercantil en algunas naciones de Europa, dice nuestro colega *La España*:

Después de la crisis monetaria que empieza a preocupar los ánimos de la gente mercantil en algunas naciones de Europa, dice nuestro colega *La España*:

Después de la crisis monetaria que empieza a preocupar los ánimos de la gente mercantil en algunas naciones de Europa, dice nuestro colega *La España*:

Después de la crisis monetaria que empieza a preocupar los ánimos de la gente mercantil en algunas naciones de Europa, dice nuestro colega *La España*:

bajo cualquiera forma que se presente, se le cerrará el paso.

—Ni más ni menos.
—Pues prepárese Vd., porque va a echar a andar.
—Que no.
—Que sí.
—Que no, con N grande.
—¿Quién eres tú para tanto?
—Afortunadamente nada de esto sucederá, porque el plan no lo escribieron, convencidos de que por mucho que callásemos, habíamos de decir más de lo que deciese en una época en que nada puede decirse, por aquello de que no se puede decir nada decible que no sea imposible de decirse.

—Por está que estaba.—Ante el alfilerarse la función en el teatro del Príncipe, un empujón de la empresa puso en conocimiento del público que la pieza titulada *El quier y el rascar*, original del señor Serra, no podía representarse como se había anunciado, por haberse negado su autor a dar el consentimiento.

No queremos profundizar los motivos que el señor Serra pueda haber tenido para retirar su comedia del coliseo del Príncipe, ni si después de los trámites que esta cuestión ha llevado, estaba bastante autorizado para proceder de la manera que lo ha hecho; pero lo que sí diremos, es que da vergüenza y grima que estéticos rivalidades estén robando el prestigio para el público, a personas que valdrían mucho más si fueran menos las lanzas que están rompiendo en una lucha que acabará con nuestro teatro y hasta con la paciencia de Job, si Job viviera entre tan vergonzosas renegadas.

Nosotros que ni con Reyes ni Principes queremos tomar parte en esta funesta campaña, nosotros que por mucho que los envidiamos, no necesitamos vivir a la sombra de los laureles de ningún hombre necesario, ya sea el actor, el poeta, con la energía que el odioso donde quiera que los veamos, sin otro interés que el que nos inspira el engrandecimiento de nuestra literatura dramática y... basta por hoy.

—La verdad en su lugar.—Varios periódicos han asegurado que la apreciable cantante doña Teresa Izurdo había firmado ya la escritura para cantar en el teatro de Variedades. Nos consta que esta noticia no es exacta. La señora Izurdo no ha aceptado las últimas condiciones que la empresa le propuso, circunstancia que deben lamentar los concurrentes a aquel coliseo, porque esta artista reúne a su excelente voz un buen método de canto, mucho sentimiento y un poco conocimiento de la escena.

Es muy extraño que el nuevo teatro de la Zarzuela, que tan solícito se muestra en agradar al público, no haya tratado de utilizar las apreciables dotes de esta joven cantante, que tan favorable acogida alcanzó la noche que cantó en el teatro del Circo.

—A una niña de ojos negros.—Me pide Vd. que clame contra el terrible abuso que existe en los teatros—desde que el mundo es mundo.—Yo, hermosa, en complacerla—luciera mucho gusto—pero ¡ay! mis opiniones—me obligan a ser mudo.—Bien sé que es cosa grave—duró cuatro o cinco días—por solo una butaca—de Oriente, templo augusto—del arte y la hermosura—de la pasión y el lujo.—Mas revolví billetes—no es crimen temerario—sino sencilla industria—que castigar es justo.—Ciertamente muchas noches—es compromiso duro—para el papá presente—o el próximo futuro—llegar por un asiento—y no encontrar ninguno—que caiga mas abajo—de los palcos segundos.—Mas el que tiene a rido—su misero peculio—y en un albur lo pone—jugando con el público—no es un dolor quitarle—que este a todo el mundo?—Ni es justo que la empresa—que así se gana un duplo—renuncie a las ganancias—de enjuagarse tan impuros.—Nada, señora, nada—dejemos cojan fruto—los mil revendedores—que a tantos causan susto.—Y vaya Vd. a Oriente—que tengo por seguro—que si a Vd. salen caros—los coros y los duos—por comprar en la calle—su butaca a algún cuco—mas

caro al que la mira—le cuesta el ver confuso—gracias y perfecciones—que imaginan no poder.—Que si por ver la ópera—da Vd. cuatro o seis duros—¿quién viendo a Vd. no diría—su corazón al punto?

—Vapor-correo.—El día 22 del corriente saldrá de la bahía de Cádiz el vapor-correo *Doña Isabel la Católica*, su comandante el teniente de navío D. Celestino Rebollo, conduciendo la correspondencia pública y de oficio para las islas Canarias y Antillas.

—Arribo.—Ha llegado a Madrid, procedente de Valencia, el Sr. Leon y Medina, director general de rentas estancadas.

—Sociedad dramática.—El día 11 celebrará la primera función en el teatro de Tirso de Molina una sociedad dramática, que con el título de Cervantes se ha formado en aquel coliseo.

—¿Será cierto?—Hemos oído que el lunes último fué preso y puesto a disposición de la comisión militar permanente el coronel secretario de la inspección general hasta después de las ocurrencias del mes de julio último; parece que esta prisión es consecuencia de una real orden reciente previniendo se instruya sumaria a todos los empleados de aquella dependencia en averiguación de la conducta observada durante las jornadas de aquel mes, no obstante lo dispuesto en la real orden del 8 del mismo mandando se subreiese en las de delitos políticos.

—No fué pero será.—Dice la «Disquisición»:

«El Sr. Huerta se ha acercado a nuestra redacción profundamente afectado a suplicarnos, manifestemos a nuestros suscritores la causa de la suspensión del congreso que había tenido lugar en la noche de ayer 30 de setiembre».

Porque a última hora y cuando todo estaba ya preparado se presentó un encargado de la sociedad de Capellanes a manifestarle que en aquella noche no podía tocar la orquesta porque celebraban reunión los mineros. Eso hizo que Huerta suspendiera su anunciado concierto, aplazándole para dentro de unos días, que estarán zanjadas todas las dificultades.

Hacemos con el mayor gusto esta manifestación en obsequio del célebre guitarrista, cuya honradez conocemos perfectamente.

—Pájaro de mal agüero.—Ayer la policía puso a buen recaudo a un amante nocturno, que se encontró en una casa de la calle de la Escalinita, escondido debajo de la cama de la criada. Esta pareja que ha ido a hacerle compañía al Saladero. Como esta clase de amores suele ser de pretexto a muchos robos, damos la voz de alerta a los padres y jefes de familia.

—Serenata.—Con motivo de ser mañana los días de S. M. el Rey, habrá hoy a las ocho de la noche serenata en la plaza de Palacio.

—Vino y vase.—Ha llegado a esta corte el teniente general D. Atanasio Alcon, el cual viene a recibir las órdenes del gobierno antes de emprender su viaje a las islas Filipinas.

—Auto de fe.—Se va a proceder a la quema de los aborrecidos equivalentes a la moneda de cobre catalana, para cuya operación han sido autorizados el director del Tesoro, el de contabilidad y el contador central, reunidos en comisión.

—Teatro de la Zarzuela.—Parece que se anticipa de un día a otro la inauguración de este coliseo, cuyas puertas se abrirán el 9. El producto de la primera función se destina a beneficio de los pobres. Este es un laudable desprendimiento de la empresa. Es probable que SS. MM. asistan a esta solemnidad ar-

tística, que promete ser brillante por la concurrencia que acudirá al teatro.

—Uniforme.—Se ha mandado de real orden que el batallón de cazadores de Vergara, actualmente de guarnición en Zaragoza, construya y adopte para su uso el uniforme presentado al gobierno por la junta consultiva de guerra como tipo del que debe usar todo el ejército, y entre cuyas prendas, como ya saben nuestros lectores, está el cuestionado sombrero chumbero. Celebramos esta disposición que poniendo en evidencia a los ojos de todo el mundo el gusto y la escelencia de unas y otras prendas, contribuirá indudablemente a la adopción de las que la prueba práctica y la sanción de todos haga reconocer como preferentes.

—Robo.—El que hayer digimos había tenido lugar en el museo naval, no se efectuó en este establecimiento, sino en el museo de armería, habiéndose sido causa de esta equivocación un error material.

—Competencia.—Anteayer se ha publicado el primer número de *Diario de avisos y de noticias de Madrid*, en competencia con el oficial que hasta ahora ha circulado.

—A Julia.—¿Por qué lloras si en el mundo hay, Julia, aromas y flores,—que mitigen el profundo martirio de tus amores?
¿Por qué lloras si el contento—sueña en las canoras aves,—que llenan el firmamento—con sus cánticos suaves?

¿Por qué lloras si el rocío—brilla en el verde laurel,—y murmura el manso río—por el florido vergel?
¿No hay un sol que resplandece—y todo lo fecundiza?—
¿No hay un cielo que engrandece—lo que el hombre divinaliza?

¡Ah Julia! ya la amargura—comprendo, la sociedad—que una palabra repugna—te obliga a la multitud.

Amante sencilla a un hombre—que tu inocencia robó,—y que cruel te legó—de infancia un funesto nombre.

Y en vez de compadecerte—y en tu pena consolar,—te unos vienen a insultarte—y otros de nuevo a perderte.

Mas si por tus labios rojos—vaga acaso una sonrisa,—el mundo que la divisa—mas llanto pide a tus ojos.

Que ya nadie te perdona—el crimen de haber amado—y haber la flor entregado—de tu virginal corona.

¡Infeliz! si un pensamiento—de hastío tu mente embarga,—y una vida tan amarga—ves con aborrecimiento.

Si acaso coges tu mano—un puñal.... ¡Temblar suicida!—el mundo que es tu tirano—te impone el amar a vida.

Llora, si, llora tu mengua,—llora lágrimas a mares,—mas para hablar tus pesares—jamás se mueva la lengua.

Porque nadie al eschecarte—habrá de compadecer,—que unos vienen a insultarte—y otros vienen a perderte.

Esto a Julia dió un día—en su apartado retiro—y una lágrima, un suspiro,—en su desgracia exhaló.
—¿Qué esperas, mujer, qué esperas—de tu abandono en el mundo?—
—¿Y ella en silencio profundo—el ciclo me señaló!

—Ornato público.—La calle de Trágueros va en breve a ser una de las mas cómodas y espaciosas y bellas de Madrid, favorecida como hoy se halla por la proximidad de los suntuosos palacios que en ella se levantan, y que harán del salón del Prado un remedo de los Campos Eliseos de París. Esta tan solamente que se colocan las aceras necesarias a uno y otro lado de la calle, para cuya obra creamos que la celosa e inteligente municipalidad actual podrá seguramente contar con el desprendimiento de sus propietarios, entre los que se hallan grandes de España, que tanto han hecho por el ornato público como el duque de Villahermosa y el marqués de Alcañices.

Escita nos por tanto el reconocido celo del ayuntamiento actual, para que no deje de la mano el pensamiento de la colocación de las aceras necesarias en la indicada calle de Trágueros, seguro de que en ella obra de pública utilidad no han de negarle su concurso quienes acaban de embellecer con nuevas construcciones, como ha hecho el marqués de Alcañices o con una preciosa entrada a su palacio como el duque de Villahermosa.

—Espectáculos diarios.—Cerca de la casa de Postas diríase anteayer una veintena de pafetazos dos mozaillonas, teniendo un numeroso concurso que sin procurar separarlos celebraba las suertes de aquella singular batalla.

Los guardias urbanos no aparecieron durante la función, y cuando los dos contendientes se cansaron de hacerse caricias, fuéronse cada cual por su lado, tan satisfechos como si hubieran hecho una obra meritoria.

—Habiendo tenido noticia hace pocos días las autoridades de Barcelona de que había fallecido cierto sujeto con síntomas sospechosos, se procedió a la autopsia del cadáver, de cuyo resultado se averiguó haber fallecido dicho sujeto envenenado con una gran dosis de arsénico. Han sido presos una tía y una sobrina que vivían con el difunto. La víctima es el hijo mayor de un conocido fabricante de la capital.

—Ha sucedido en el Puerto de Santa María un crimen espantoso. Parece que un extranjero, que estaba al frente de una fábrica y que vivía con una joven, la mató a martillazos en la cabeza. Se cuentan otras horribles particularidades.

En el mismo Puerto de Santa María se ha suicidado de un pistolazo un hombre.

—El mazé desembarcado en San Sebastián desde que se declaró la libre importación asiendo a 32,000 fanegas.

—El regimiento de caballería del Rey 1.º de carabineros pasa de guarnición a Pamplona, donde se encuentra el de Farnesio que deberá pasar a Burgos.

—En la plaza de Barcelona el resultado mercantil durante la última semana fué algo mas satisfactorio que el de la anterior, bajo el punto de vista de las operaciones que se han hecho, pues sin serias en general de importancia, han sido seguidas en la mayor parte de los artículos en venta. Los precios se han sostenido en todos los frutos y efectos coloniales, lo mismo que en los del país, excepto, sin embargo, en los cereales, que por efecto del buen surtido han declinado algo, y quedaron con apariencia de nueva declinación.

—La municipalidad de París acaba de enlazar a las masas y a los literatos con la construcción de un cementerio llamado *El monte Parnaso*.

—El señor Campelo, naturalista portugués, que posee una rica colección de conchas, ha ofrecido al rey D. Pedro V en el día de su santo, pa. el gabinete conológico de S. M. una concha de los mares de la China, que pesa cinco arrobas y media. Esta concha es la que llaman los franceses *Benitier* por su semejanza con una pila de agua bendita, y los naturalistas *Fridaena-gigas*.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY.
San Cándido, mártir, y San Gerardo, abad.
CULTO DIVINO.

Cuarenta Horas en la capilla de la V. O. T. de San Francisco, donde habrá misa mayor a las diez, y por la tarde vísperas y reserva.—También se cantarán vísperas del serafico San Francisco en la iglesia de San

Antonio del Prado.—En los templos siguientes se obsequiará al Sacratísimo Corazón de Jesús según costumbre, predicando: por la tarde, en San Antonio de los Portugueses, D. Fernando Galvani; en el primer monasterio de Salesas, D. Gregorio Montes; y en las Trinitarias, el P. Francisco Pérez; y por la noche en los Italianos, D. Juan García Rodríguez.—En los oratorios y bóveda de San Ginés habrá por la noche ejercicios.—Se reza de San Wenceslao, mártir, con rito semidoble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la octava del Angel Custodio del Reino.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.			VIENTOS.
	REAUMUR.	CENTIGR.	BAROMETRO.	
7 de la m.	6 1/4 s. o.	7 3/4 s. o.	26 p. 41 21.	SO
12 de la m.	13 s. o.	22 1/2 s. o.	26 p. 41 21.	SO
5 de la tar.	15 1/4 s. o.	23 s. o.	26 p. 41 41.	SO

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 277 del año y el 12 del otoño.
El día dura 11 h. y 44 m.—La noche 12 y 16 m.
LUNA.—3 de su edad.—Aparece a las 9 h. y 19 m. de la m.—Pasa por el meridiano a las 2 h. y 8 m. de la t.—Su retraso para mañana serán 46 m.—Se oculta a las 7 h. y 12 m. de la t.
La eucación del tiempo es 10 m. y 46 s.
Los relojes deberán señalar al mediodía verdadero, o sea al pasar el sol por el meridiano, las 11 h. 49 m. y 14 s.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 2 DE OCTUBRE DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 40 y 40, 10 c.

Títulos del 3 por 100 diferido, 25, 25.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Amortizable de primera, 00 d.

Amortizable de segunda, 00 p.

Emission de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,000 p.

Idem de 2,000, 86 p.

Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 84 p.

Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 51 p.

Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 p.

100 anual, 106 p.

Acciones del Banco de España, 123 p.

TEATROS.

REAL.—Hoy y mañana no hay función.
El domingo tercera función de abono, *Rigoletto*, en la mayor brevedad *La Traviata*, en la que habrá su primera salida la señora Penca.

PRINCIPE.—A las ocho de la noche.—El drama en tres actos y en verso titulado *La llave de oro*.—Y la comedia en un acto, *Mal de ojo*.

CIRCO DE PAUL.—A las ocho de la noche.—Gran función, en la cual el Sr. Braquet (mayor) repelerá la sorprendente suerte de *El hombre mosca* o *el paseo por la bóveda*.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE.
a cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Moriana, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS
de D. Andrés Borrego.—La Guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada a tomar en la contienda europea.

TABLA DE MATERIAS.

Cap. I.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleón hasta la revolución de febrero de 1848.
Cap. II.—De establecimiento del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.
Cap. III.—De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.
Cap. IV.—La cuestión de Oriente.
Cap. V.—Del carácter de la guerra actual.
Cap. VI.—De las operaciones de los aliados.
—Resumen y juicio de las dos campañas de 1853 y 1854.
Cap. VII.—La guerra actual tiene que limitarse y conducir a una pacificación inmediata, o ha de tomar un carácter general de interés público europeo.
Cap. VIII.—La Inglaterra.
Cap. IX.—Napoleón III.
Cap. X.—De la situación de los intereses de las potencias neutrales y de sus gobiernos, relativamente a la guerra actual.
Cap. XI.—De las condiciones a que podrá ser continuada, y de los límites en que tendrá que encerrarse la guerra.
Cap. XII.—De la alianza occidental.
—Elementos naturales llamados a formarla.
Cap. XIII.—De la participación de España y Portugal a la guerra.
Cap. XIV.—De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).
Cap. XV.—De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).
Cap. XVI.—De la preponderancia permanente de la alianza occidental.
—Medios de asegurarla y de libertarla a Europa del peligro de las reacciones antiliberales, y de predominio de los elementos revolucionarios.
Cap. XVII.—De la reorganización del imperio otomano.
Cap. XVIII.—Epilogo.
Un tomo en 8.º, 14 reales.

Organización de los partidos en España, con ideas como medio de adelantar la educación constitucional de la nación, y de realizar las condiciones del gobierno representativo.

TABLA ANALITICA DEL CONTENIDO DE ESTA OBRA.

Introducción.
Capítulo I.—La teoría de las mayorías supone y exige la existencia de los partidos.
Cap. II.—Condiciones de los partidos políticos en los países regidos constitucionalmente.
Cap. III.—De la organización de los partidos.
Cap. IV.—De los gefes y de los órganos de los partidos.
—De la representación que en estos les corresponde.
Cap. V.—Del criterio de los partidos respecto a los que los representan.
Cap. VI.—De los partidos constitucionales en España, su historia y vicisitudes.

Cap. VII.—De la decadencia y disolución de nuestros partidos.

Cap. VIII.—De la unión liberal.—Su aborreo.

Cap. IX.—Para existir nuestros partidos tienen necesidad de reorganizarse.

Cap. X.—Efectos de la organización de los partidos.

Cap. XI.—Pruebas de la eficacia de la organización de los partidos.

Cap. XII.—Misión del partido monárquico-constitucional.

Cap. XIII.—De los procedimientos de la organización del partido monárquico-constitucional.

Cap. XIV.—El porvenir pertenece en España a ideas liberales, conservadoras, organizadas y progresivas.

Un tomo en 8.º, 16 rs. en Madrid, y en provincias franco de porte, 18.

Se hallan de venta ambas obras en las librerías de Cuesta, Calle Mayor; de la Publicidad, Pasaje de Matheu; de Gaspar y Roig, calle del Príncipe; de don Leocadio Lopez, calle del Carmen, núm. 20; y de Palacios, calle del Desengaño.

EN PUNTA.

La revolución de julio de 1854, apreciada en sus clases y consecuencias.

Un tomo en 8.º, 10 rs.

La cuestión dinástica en España en sus relaciones con la estabilidad con el régimen constitucional.

Un tomo en 8.º, Precio 8 reales.

Los pedidos de los estudiantes pueden dirigirse a: «Administración de los estudios políticos», calle de Va verde, números 30 y 32, cuarto principal de la derecha.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, por don Joaquín Montero.

Un tomo de 200 páginas, con láminas, obra útil a los ayuntamientos, a los individuos del personal auxiliar del cuerpo de ingenieros de caminos, a los que tengan y quieran practicar nivelaciones exactas, y levantar planos topográficos; en el se describe con mucha claridad el uso del nivel y el de la brújula, modo de formar los planos, perfiles y presupuestos de las obras, etc. También es útil a los contratistas de obras, y a todos los que tengan que dirigir trabajos de caminos, y muy especialmente para la construcción y recargos de los ferrocarriles. El autor, con la práctica de mas de 20 años, ha conseguido a fuerza de observaciones prácticas, el modo de construir dichos ferrocarriles para que no sean inóculos al tránsito, que sean de mucha duración, y sobre todo que no formen lodo en tiempo de lluvias, ni polvo en tiempo seco.

Se vende a 18 rs. en todas las librerías de Madrid, y en casa de su autor, calle de Fuencarral, núm. 8, cuarto principal de la izquierda.

Se mandará a provincias por el correo, franco a todo el que le pida en carta franca y con el importe de los ejemplares en libranza, sobre correos o en sellos del franqueo, un libro 39 sellos de 4 cuartos.

(2 s.)

ACHE DE LA MARAVILLA.—CON SOLO USAR de este específico por espacio de 15 a 20 días, hace nacer el cabello y la barba, fortifica la raíz del

pelo, impedir su caída y conservarlo sin encanecer con toda su hermosura: sus resultados son conocidos y acreditados; también tiene excelente para teñir las canas a la primera vez de darse. Se vende calle del Carmen, núm. 33, Bazar madrileño, tienda de D. Francisco Gregorio.

(10)

EL PERSONALISMO.—APUNTES PARA UNA Filosofía, por D. Ramon de Campoamor.—Un tomo de elegante impresión.—Véndese a 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Lopez, calle del Carmen; Bailly-Bailliere, calle del Príncipe; Duran calle del Empeinado (antes de la Victoria) núm. 3.

Un tomo en 8.º, 16 rs. en Madrid, y en provincias franco de porte, 18.

Se hallan de venta ambas obras en las librerías de Cuesta, Calle Mayor; de la Publicidad, Pasaje de Matheu; de Gaspar y Roig, calle del Príncipe; de don Leocadio Lopez, calle del Carmen, núm. 20; y de Palacios, calle del Desengaño.

Un tomo en 8.º, 10 rs.

La cuestión dinástica en España en sus relaciones con la estabilidad con el régimen constitucional.

Un tomo en 8.º, Precio 8 reales.

Los pedidos de los estudiantes pueden dirigirse a: «Administración de los estudios políticos», calle de Va verde, números 30 y 32, cuarto principal de la derecha.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, por don Joaquín Montero.

Un tomo de 200 páginas, con láminas, obra útil a los ayuntamientos, a los individuos del personal auxiliar del cuerpo de ingenieros de caminos, a los que tengan y quieran practicar nivelaciones exactas, y levantar planos topográficos; en el se describe con mucha claridad el uso del nivel y el de la brújula, modo de formar los planos, perfiles y presupuestos de las obras, etc. También es útil a los contratistas de obras, y a todos los que tengan que dirigir trabajos de caminos, y muy especialmente para la construcción y recargos de los ferrocarriles. El autor, con la práctica de mas de 20 años, ha conseguido a fuerza de observaciones prácticas, el modo de construir dichos ferrocarriles para que no sean inóculos al tránsito, que sean de mucha duración, y sobre todo que no formen lodo en tiempo de lluvias, ni polvo en tiempo seco.

Se vende a 18 rs. en todas las librerías de Madrid, y en casa de su autor, calle de Fuencarral, núm. 8, cuarto principal de la izquierda.

Se mandará a provincias por el correo, franco a todo el que le pida en carta franca y con el importe de los ejemplares en libranza, sobre correos o en sellos del franqueo, un libro 39 sellos de 4 cuartos.

(2 s.)

ACHE DE LA MARAVILLA.—CON SOLO USAR de este específico por espacio de 15 a 20 días, hace nacer el cabello y la barba, fortifica la raíz del

pelo, impedir su caída y conservarlo sin encanecer con toda su hermosura: sus resultados son conocidos y acreditados; también tiene excelente para teñir las canas a la primera vez de darse. Se vende calle del Carmen, núm. 33, Bazar madrileño, tienda de D. Francisco Gregorio.

(10)

EL PERSONALISMO.—APUNTES PARA UNA Filosofía, por D. Ramon de Campoamor.—Un tomo de elegante impresión.—Véndese a 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Lopez, calle del Carmen; Bailly-Bailliere, calle del Príncipe; Duran calle del Empeinado (antes de la Victoria) núm. 3.

Un tomo en 8.º, 16 rs. en Madrid, y en provincias franco de porte, 18.

Se hallan de venta ambas obras en las librerías de Cuesta, Calle Mayor; de la Publicidad, Pasaje de Matheu; de Gaspar y Roig, calle del Príncipe; de don Leocadio Lopez, calle del Carmen, núm. 20; y de Palacios, calle del Desengaño.

Un tomo en 8.º, 10 rs.

La cuestión dinástica en España en sus relaciones con la estabilidad con el régimen constitucional.

Un tomo en 8.º, Precio 8 reales.

Los pedidos de los estudiantes pueden dirigirse a: «Administración de los estudios políticos», calle de Va verde, números 30 y 32, cuarto principal de la derecha.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, por don Joaquín Montero.

Un tomo de 200 páginas, con láminas, obra útil a los ayuntamientos, a los individuos del personal auxiliar del cuerpo de ingenieros de caminos, a los que tengan y quieran practicar nivelaciones exactas, y levantar planos topográficos; en el se describe con mucha claridad el uso del nivel y el de la brújula, modo de formar los planos, perfiles y presupuestos de las obras, etc. También es útil a los contratistas de obras, y a todos los que tengan que dirigir trabajos de caminos, y muy especialmente para la construcción y recargos de los ferrocarriles. El autor, con la práctica de mas de 20 años, ha conseguido a fuerza de observaciones prácticas, el modo de construir dichos ferrocarriles para que no sean inóculos al tránsito, que sean de mucha duración, y sobre todo que no formen lodo en tiempo de lluvias, ni polvo en tiempo seco.

Se vende a 18 rs. en todas las librerías de Madrid, y en casa de su autor, calle de Fuencarral, núm. 8, cuarto principal de la izquierda.

Se mandará a provincias por el correo, franco a todo el que le pida en carta franca y con el importe de los ejemplares en libranza, sobre correos o en sellos del franqueo, un libro 39 sellos de 4 cuartos.

(2 s.)

ACHE DE LA MARAVILLA.—CON SOLO USAR de este específico por espacio de 15 a 20 días, hace nacer el cabello y la barba, fortifica la raíz del

cance de muchos apasionados de las producciones del señor Lopez, he nos